

Nuestra Madre de Guadalupe

Símbolo y posibilidad: pasado, presente y futuro

2. Redimir en particularización

Nuestra Señora de Guadalupe tiene un paleo-índice como el que tienen las imágenes sagradas indígenas antes de la llegada de los europeos a América. Esa piedra preciosa, que les ponían sobre sus pechos, significaba para ellos el corazón, el alma que daba vida a dichas imágenes. En este caso, si bien idéntico a los portatiempos, el paleo índice tiene la cruz de los cristianos en el medio. Ella se muestra así como la Madre de los que portan la cruz, la Madre de los cristianos. El color de dicha cruz es negro, que entre los indígenas significa al sacerdocio y al sacrificio, y en este caso de esta manera, al sacerdocio y sacrificio de Cristo. Se ve así, en este detalle, sobre el cuadro de la Virgen, el diálogo y fusión entre dos universos culturales y religiosos, que aunque convergen, muy distintos.

Además, Ella, de cuyo vientre parecen irradiares, para Dios de todo lo creado, los rayos solares, amonesta y lleva de diálogo en sí misma, a la vez Virgen y Madre, a todo el cosmos (tal o día, con cielo con estrellas o noche, luna con tierra). Así, Nuestra Señora, conciliando todos los contenidos, hizo entender a los indios, en la continuidad y superación de lo anterior, de la herencia recibida de sus padres y abuelos, que ellos ya no tenían que ofrecer únicamente sangre humana, propia o ajena, para sostener al universo; al hacerlo comprendió y vivió en 1531 que, para la supervivencia del todo, ya había devorado la soya leucocinética en la Cruz. De esta manera, recordándolo con su pasado, dio certeza de futuro al pueblo de Juan Diego y llevó de vida plena su presente.

3. Presencia en situación

La flor de cuatro pétalos o nabal heñin es para los indios como para nosotros el crucifijo, o sea el signo de lo divino. Bajo la cinta negra, en la cintura y en el vientre de Nuestra Madre de Guadalupe, la muestra escrita o embordada de Dios. A la vez, su pelo negro, de tipo al medio, indica en la cultura de Juan Diego, que esta Madre es Virgen.

Los españoles, al verla los pueblos originarios de México, en nuestro Dios de siempre, y a la Madre Virgen, viene a darlo a la vez entre nosotros, viene a rotarnos para traerlos al Niño y sus regalos. Los españoles, sin darse cuenta de nada de lo anterior, también vieron en Ella a la Madre de Jesús o la Inmaculada, a la Madre descrita por el libro del Apocalipsis, y luego, al conocer su nombre, a la que se llamaba igual que la Patrona de Extremadura, que era la jurta de Cortés y de la mayoría de los conquistadores.

1. Unidad en diversidad

Las naciones indígenas se comunicaban y se comunican con signos codificados e indígenas, que acumulan y mezclan muchos sentidos, y que unifican sus diversos idiomas. Con ellos codificaban sus códigos, verdaderos libros o textos, en los que dibujaban y combinaban dichas pinturas, signos, para plasmar y preservar gráficamente su tabularia.

Para una parte considerable del pueblo peregrino al Tepeyac, es posible encontrar en la escritura con dibujos, que es la imagen no pintada por mano humana de Nuestra Madre de Guadalupe, sentidos convergentes con lo que narra el Nican nepohualtzin historia de su aparición en escritura fonética o con letras tal fin y al cabo, aunque de sonido, dibujos también.

Podemos ver cómo la totalidad de la preciosa y dinámica Persona de Nuestra Señora, es concordancia y mestizaje entre etnias y humanidades diferentes. Así, está al mismo tiempo creando o recordando con los manos juntas, a modo español; pero también a punto de iniciar un paso de danza, como lo indican también dichos manos, más su pie derecho apoyado y su pierna izquierda levemente flexionada. La danza o "movimiento" en, para los indios, la misma forma de reverencia, corresponden, agrada y ora a Dios. Toda Ella es un Sol, está domesticada, y recordando, muestra la voluntad para los diversos pueblos.

5. Poder en autoridad

Nuestra Madre de Guadalupe está puesta la luna, es decir, a la luna india, estando México, que literalmente, en lengua náhuatl, así símbolo materno de Juan Diego, significa "en el símbolo o centro de la luna". Su servicio en América se concreta entonces de esa forma, visitando, como cuando fue a ayudar a su prima Isabel María Santísima es una Madre noble, que está de pie, o sea que su nobleza no se dobla a la dominación como la que ejercían los gobernantes de ese tiempo, que se presentaban a la gente sentados en sus tronos.

En el siglo la ropa española, que está bajo la luna, los indios también ven representada su religión prehispánica. La forma de la cara del ser alado (torso de niño con bruto de anacuit, los colores, las alas de águila, las plumas, remiten, entre otros elementos, a nombres que ellos daban al Ser Supremo y a formas de expresar su religiosidad. Observan así los indios, en la anterior, muchos de los símbolos y conocimientos asociados por sus mayores y ancianos. Sentidos y conocimientos, que la Señora, muestra como base, fundamento y raíz, de esa visita de Ella, que les trae las flores de Dios.

4. Ejemplaridad en actualidad

Los españoles vieron, bajo Nuestra Madre de Guadalupe a un ángel (le nombra un poco abajo, fin y serio, según sus cánones estéticos). Para los indios, ese ser alado, que a la vez está bajo la sombra de la Señora y que de Ella recibe su luz, es entre otros realidades, el mensajero indio Juan Diego. Las alas de águila remiten al nombre indígena del santo mensajero: Cuauhtlácatzin o "águila que habla". Refieren, de esa forma, al Señor que habla como águila, que es aquel que explica las cosas y subalterna; tanto de Dios como de su pueblo; pues el águila era el símbolo del dios Sol, del pueblo del Sol y del nacimiento de ambos.

Juan Diego tiene ojos y oídos grandes, ponga escuchó y vio una verdad que él, como mensajero digno de confianza, debe transmitir o mediar. Una verdad que une cielo y tierra, una Verdad de Salvación; pues con una de sus manos toma el vestido de la Virgen, que es también la tierra, y con la otra el Cielo o nudo de la Señora.



10. Pueblo en peregrinación

Los rayos del sol, saliendo entre nubes de lluvia, tal como se encuentran detrás de Nuestra Señora de Guadalupe en la firma de Juan Diego, significan para los indios la Legado de Dios.

Su misma Madre, vemos también de esta forma en el azote del indio, nos invita para traerlos a su Hijo. Así, Ella está mediando la salvación; es decir, haciendo crecer en la tierra o técnica, flores que tienen su raíz en el cielo o mundo.

De esta manera, Nuestra Madre quiere hacer posible que transición hacia una mayor plenitud, como bautizados y Pueblo de Dios entre pueblos, al auxiliarlos para que nos identifiquemos existencialmente con Cristo. Al movilizarnos a edificar un pueblo de hermanos, que en ese nuevo templo que está pudiendo, simbolizado por sus manos orantes haciendo canita.

6. Maternidad en misericordia

Mara de Jesús en el contexto cultural del indio, distinto del europeo, agredió y/o mostró una superioridad étnica o pedante; en cambio, hacerlo de perfil y hacia abajo, que es la mirada con la que Nuestra Madre de Guadalupe se está mirando en la firma o azote de Juan Diego, es mirar con suma delicadeza, respeto y verdadera autoridad materna. Nos expresa Ella así, que no somos sus esclavos, que nos ama, piensa en nosotros y constantemente nos está cuidando.

Nuestra Señora, con su cabeza inclada, se quedó mirándonos así para siempre, y todo lo respetamos vista y delicada intervención, sin para mostrarnos a su Hijo, a Aquel que hace que Ella nos mire con Misericordia o Amor incondicional. Así, nos sigue protegiendo e incentivando a edificar un mundo mejor, en el que todos, somos respetados y podemos tener un lugar, en el que nadie se quede afuera, en el que nadie sea esclavo.

8. Trascendencia en historia

La cara de María de Guadalupe, tan amable, es mezcla de razas, y mestizaje Madre de todos, aunque eso sí, el color de sus ojos más humillados de ese momento. Es que para 1531 ya había una gran cantidad de ritos y ritos de 10 a 11 años a los indios, mestizos como Ella, de padre español y madre india, tratos en su mayoría de violaciones, que creaban rechazarlos y abandonados por sus peregrinos.

Su color mestizo entonces se transforma así, en el contexto de tanto choque, tránsito entre dos razas y culturas, en la posibilidad y oportunidad de reconciliación y hermandad entre ellos. En ese momento hace posible, lo que antes de Ella era imposible: que el mestizaje no fuera visto como vergüenza, sino como dignificación.

Es como si dijera esto que si no quisiera lo hago en estos. De esta forma, con su ser y proceder, al mismo tiempo que consuela y baliza, nos desliza a ser Madre con Ella. Es decir, a ser discípulos colaboradores del parto, nacimiento y crecimiento de un nuevo pueblo sin esclavos; capaces de transitar el camino del mestizaje como vía de crecimiento cultural, social y cívico.

9. Enriquecer y enriquecerse en interrelación

Las flores grandes que están en el vestido de Nuestra Madre de Guadalupe, son flores como a corazón. Además de representar entre otros aspectos, a diversas montañas o cerros de México; remiten a los dos palabras que usamos o aprendidos, utilizan los pueblos originarios de dicho país, para significar persona y pueblo: el diácono "nuestro corazón".

Dejemos educar por Ella, nuestros pueblos y personas, para que tengamos rostros y corazones maduros y plenos, como lo es el de Nuestra Señora; y aprendamos así a verlos y a tratarlos más como hermanos. La Virgen y Madre; para ayudarnos, también nos ofrece su Persona, vida y corazón, representado por la flor como que muestra entre sus manos orantes.

7. Posible lo humanamente impensable

La dimensión salvadora de este acontecimiento, es también expresada por el Tepeyac florecido, en un tiempo y lugar, en que era imposible que así ocurriera. El símbolo de ese lugar y florecimiento, es el vestido de Nuestra Madre de Guadalupe, es la flor corazón o cerro que está bajo su brazo izquierdo. A diferencia de los otros flores grandes o cerros, está más humillada y sólo rodeada de pequeñas flores abiertas. Tiene en su interior las volutas o dibujos del hablar y cantar; en este caso, del hablar y cantar divino, pues se trata de un ritmo en el cual se está dando una Palabra de Dios para la humanidad.

Nuestra Señora, hace de toda su imagen y Persona, salida de flores, un espacio divino, hacer y río de gracia, en el que cualquier que quiera hacerlo, en el momento que sea, podrá acceder a ellas al acercarse a su Sagrada Estampa en la firma de Juan Diego; en la que aún hoy, podemos ver, leer y abstrair dichas flores. Todo mirando así, es un acontecimiento y mensaje de salvación; que la visita de Nuestra Madre, ayudada por el santo indio, y por el pueblo que muestra el camino a Ella, pone al alcance de todos, por más diferentes, y hasta incluso opuestos, que puedan ser entre sí.

Toda la Persona o imagen de la Virgen de Guadalupe es armonía, reconciliación, síntesis envolvente y porosa, de sentidos de origen diverso; abierta a lo popular y a nuevos significados, que se constituye en meta y destino común, desde los más pobres y para todos. Que toma el fruto de tanto choque y conmoción, ante dos mundos que no podían dejar de incomprenderse y vejarse, y pone palabra que hace salir de la tragedia. Palabra que salva y rescata de eventos de muerte, sin bastardear los sufrimientos, y haciendo surgir una Pascua; al dar a su Hijo y auxiliar para que todos vivan más como hermanos y menos como enemigos. Al compartir así Ella los tesoros de la Salvación de acuerdo a la Bondad de Dios y no según criterios mezquinos, ni de mera justicia, puede iluminar ciertamente nuestra manera de servir y de vivir misericordiosamente, en la actualidad, el poder que hemos recibido. De tal forma que propaguemos, desde el rostro y lugar de los más angustiados y desamparados, un movimiento de incondicional amor y perdón del que nadie se quede afuera; generando una evangelización inculturante e inculturada, por el protagonismo masivo del pueblo.

